de las Reglas cómo se deuen trouar las Cantigas; 13. La Corónica complida; y 14. El Libro sobre la fé, titulado: A Fray Remon de Mesquefa. Algunas de estas obras, como el Libro de las Cantigas, que en el siglo XVI poseyó Argote de Molina, las Reglas del Trouar, el Libro de los Sábios, el de los Engennos, el de la Cauallería y la Corónica complida, no se conservan, por más que en un Códice que existe en la Biblioteca nacional y que contiene varios de los demás libros enumerados, se diga que existen en el monasterio que D. Juan Manuel erigió en Peñafiel, cabeza de sus Estados. Los nueve primeros libros, de los catorce citados, los escribió desde 1326 hasta 1335, en que termina el del Conde Lucanor, es decir, durante el reinado de Fernando IV y la minoridad de Alfonso XI: los cinco restantes hubo de componerlos despues de 1340.

La índole de nuestro libro no consiente que nos detengamos á examinar una por una todas las producciones del eminente prócer del siglo XIV (1), que en medio de las zozobras que agitaban su vida y de las turbulencias que desgarraban á su país, dió tan señaladas muestras de amor á las letras pátrias y se dedicó con tan plausible ahinco á cultivarlas, juntamente con otros ramos del saber, útiles y provechosos para el pueblo á que pertenecía. Mas para que pueda tenerse una idea, siquiera sea superficial, del carácter científico y mérito

El Libro del Cauallero et del Escudero es una composicion didáctica que en forma novelesca expone todos los conocimientos científicos que deben adornar á un caballero, así como los deberes que tiene que cumplir; exposicion que se hace por medio de un diálogo entre un caballero anciano dedicado á la vida eremítica y un caballero novel. Igual procedimiento se emplea en el Libro de los Estados, donde el ayo de un Infante pagano enseña á éste, en union con un filósofo cristiano, la doctrina del Cristianismo, y expone los deberes que los hombres deben cumplir en los diversos estados ó condiciones sociales de la vida. El Libro de los Castigos ó Consejos, es semejante al que con título parecido escribió D. Sancho IV: el titulado: A Fray Remon de Mesquefa, y tambien Libro sobre la Fé, se encamina á probar que la Vírgen está en el paraíso en cuerpo y alma; el de las Tres preguntas é razones de su linaje, tiene un interes puramente biográfico; y el de la Caza, clara-

mente revela en su título cuál es su objeto. La Corónica abreviada es

un extracto o compendio de la Estoria de Espanna, de Alfonso X.

(1) Damos aquí breve idea de ellas.

literario que distinguen à D. Juan Manuel, diremos que, por punto general, sus obras, que se clasifican en didácticas é históricas, presentan un sello de originalidad de no escasa monta, como sucede en el Libro de los Estados; que en todas ellas resplandecen el sentimiento cristiano y el de la nacionalidad. y que sus libros están sembrados de provechosa enseñanza. expuesta en aquella forma didáctico-simbólica que introdu; el Rey Sábio y que tanto caracteriza las producciones del senor de Penafiel, que tambien se distingue en sus escritos por un gran sentido práctico. En cuanto al estilo de D. Juan Manuel, es elocuente, galano y gracioso, á la par que claro y sencillo, por más que no se halle exento á veces de la sutileza y oscuridad que desde tiempo muy antiguo se descubre en los ingenios españoles. A pesar de esto, lícito es dejar asentado que la prosa de este magnate sólo en Las Partidas puede encontrar rival durante la época que vamos recorriendo, y no incurriremos en error si afirmamos que en las obras del prócer castellano, particularmente en la quea hora examinaremos, es donde la prosa española descubre ya el desarrollo completo de los giros y formas, la energía y el vigor que despues la caracterizan.

La obra más importante, la que constituye la principal base de la celebridad literaria de D. Juan Manuel, es la intitulada *El Conde de Lucanor ò el Libro de Patronio*: así lo afir man autoridades tan respetables como Amador de los Rios, Sismondi, Ticknor, Villemain y otros críticos de no menor importancia. Detengámonos, por lo tanto, á examinar este li-

bro peregrino é interesante.

El Libro de Patronio ó de los Enxiemplos está escrito para general provecho, y segun dice el mismo D. Juan Manuel, para especial documento de su hijo D. Fernando. Está basado en los libros orientales, y consta de cuatro partes, de las cuales la primera es la más interesante y extensa, y la que principalmente ha de ocuparnos, por lo tanto. Consta de 51 Enxiemplos, que consisten en cuentos, anécdotas ó apólogos de gusto señaladamente oriental, y en los cuales se descubren desde luégo las simbólicas enseñanzas de los libros de Calila et Dimna y de sus análogos. Hasta la forma que aquí

se adopta es reconocidamente oriental. El Conde Lucanor, que era un magnate poderoso y señor de vasallos, proponia á su maestro y consejero Patronio, aquellas cuestiones de moral y de política, acerca de las cuales tenía dudas ó se encontraba perplejo, y Patronio se las resolvia cuando era consultado, por medio de un cuento, anécdota ó apólogo (Enxemplo) que termina siempre con una moraleja en forma de dístico. En esta primera parte, en la que como vemos prepondera la forma simbólica, se abrazan todas las situaciones de la vida del caballero y del magnate, acerca de las cuales se dan provechosos consejos.

Para que mejor pueda apreciarse la forma y el gusto dominante en esta obra, así como el estilo en que se halla escrita, trasladaremos aquí el *Enxemplo XXXIX*, que trata «de lo que contesció á un home con la golondrina et con el pardal,» y que escejemos, no porque sea de los mejores, sino porque su corta extension permite que lo trascribamos integro.

«Fablaba otra vez el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en »esta guisa: «Patronio, en ninguna guisa non puedo excusar de haber »contienda con uno de dos vecinos que yo he, et contesce así que el más »mi vecino non es agora tan poderoso, et el más poderoso non es tanto »mi vecino; et ruégovos que me consejedes que faga en esto.» «Señor »conde, dijo Patronio, porque sepades para esto lo que vos más cumple, sería bien que supiésedes lo que contesció á un home con un par-ydal et una golondrina.» El conde le preguntó como fuera aquello.

«Señor conde, dijo Patronio, un home era flaco et tomaba grand eno.» jo con el roido de las voces de las aves, et rogó á un su amigo que le » diese algund consejo, porque non podia dormir por el roido que le fa» cian los pardales et las golondrinas: et aquel su amigo dijole que del
» todo non le podia desembargar; más que el sabia un escanto conque le
» desembargaria de lo uno dello, ó del pardal, ó de la golondrina. Et
» aquel que estaba flaco respondióle que como quier que la golondrina da
» muchas voces et mayores, pero porque la golondrina va et viene, et el
» pardal mora siempre en casa, que ante se queria parar al roido de la
» golondrina que iba et venia, que non al roido del pardal que está siem» pre en casa.»

«Et vos, señor conde, como quier que aquel que mora más léjos es »más poderoso, conséjovos que hayades más aina contienda con él quo »non el que vos está más cerca, aunque non sea tan ponderoso; que muy »mala es la guerra de cabo casa para cada dia.»

«El conde tovo este por buen consejo, et fizolo así; et fallóse ende »muy bien. Et porque D. Johan hobo este por buen enxemplo, man-»dólo escrebir en este libro, et fizo estos viesos que dicen así:

> «Si en toda guisa contienda hobieres de haber, «Toma la de más léjos, aunque haya más poder.»

Los cuentos, anécdotas y apólogos contenidos en dichos enxemplos, son de índole variada, pues unas veces consisten en anécdotas de nuestra historia, otras en rasgos breves y expresivos de las costumbres nacionales, otras en ficciones caballerescas y otras en meros apólogos.

En las tres partes restantes del Libro de Patronio, el mérito literario de la obra decae, merced, sin duda, á que no son tan dramáticas, pues la doctrina que en la primera se expone mediante la narracion entretenida del cuento ó apólogo, se expresa en aquellas sentencias breves, descarnadas, y á veces oscuras, á que el autor da el nombre de proverbios. La forma didáctica es exclusiva en la segunda y tercera partes, y en la cuarta prepondera casi en absoluto, pues sólo algunas veces se ostenta la simbólica. Las tres partes á que ahora nos referimos, tienen bastante ménos extension que la primera.

De todo lo expuesto, y de la atenta lectura del libro que nos ocupa, resulta que éste se distingue y caracteriza principalmente por la originalidad y por la naturalidad y sencillez del asunto que desenvuelve y del estilo en que está escrito. Al propio tiempo revela la observacion fria y sagaz de un filósofo que conoce á fondo el corazon humano y que no se deja llevar, en sus escritos al ménos, de las fiaquezas que tanto suelen dominar á los hombres de mediano temple de alma. En fin, el *Libro de Patronio* es como la síntesis de cuantas cualidades hemos ántes reconocido, en general, en las obras de D. Juan Manuel, y un monumento literario que bien podia honrar á cualquier otro siglo de civilizacion más culta que aquel en que fué escrito.

La direccion que acabamos de notar en el Libro de Pa-Tomo II. tronio, se señala tambien, con algunas modificaciones, pero con igual sentido, en algunos otros monumentos de importancia, señaladamente en dos, que á juzgar por sus formas, estilo y tendencias, pertenecen á la misma época en que floreció D. Juan Manuel. Tales son los que con los títulos de Libros de los Enxemplos y Libro de los Gatos, ambos de autor desconocido, contiene un códice que se conserva en la Biblioteca nacional. Estos libros, sobre todo el primero, son una muestra de la boga que en nuestra literatura llegó á alcanzar la forma simbólica de los libros orientales.

El Libro de los Enxemplos consta de 395 cuentos, apólogos é historias tomados, en su mayor parte, á la letra de la Disciplinas clericales, de las Cotaciones de los padres, de las Vidas de los Santos, y de otras obras de Séneca, San Agustin, San Gregorio, San Jeróni o y otros. La moral de cada uno de estos cuentos se resume, como en el Conde Lucanor, en un distico castellano, con la diferencia de que en vez de ir al fin está puesto al principio de cada ejemplo ó cuento. Al contrario de lo que sucede en la obra de D. Juan Manuel, en el libro que nos ocupa, la moral y el precepto son lo principal, y la anécdota ó cuento lo accesorio. De la abundante copia de máximas, sentencias morales, políticas, religiosas, higiénicas y económicas que este notable libro atesora, resulta una riqueza grande de doctrina y erudicion; y por los caractéres exteriores se observa que, si bien no se aparta de la forma didáctico-simbólica, quebranta la tradicion propiamente oriental de ésta.

De 58 fábulas y apólogos con sus títulos correspondientes, consta el *Libro de los Gatos*, no de tanta importacia como el anterior. Se descubre en este libro un gran sentido práctico, encaminado á corregir las costumbres por medio de la sátira. Por lo demás, puede decirse de él lo que del anterior, en cuanto á la forma.

No son éstos los únicos monumentos de la época en que se muestra la influencia del arte oriental. Tambien en la elocuencia sagrada, que tan ricos precedentes tiene en nuestra literatura, se introduce el apólogo, mediante el *Virida*- rio de Fray Jacobo de Benavente (1), tambien designado con el título de Vergel de Consolacion. Es esta obra un verdadero tratado de moral cristiana, en el que se trata de los pecados mortales, de los vicios, de las virtudes teologales, cardinales y otras, de la «sapiencia verdadera,» de lo porvenir, del juicio final, de las penas del infierno y de la vida perdurable. Su sentido práctico, á la vez que su colorido bíblico, hacen de esta produccion un libro, tanlo más interesante. cuanto que en él se bosqueja con verdad el estado de las costumbres del clero de aquel tiempo, que Fray Jacobo reprende con energia y gran elocuencia. Aunque el autor del Viridario admite la forma literaria del apólogo, lo hace con sobriedad, y teniendo siempre presentes las doctrinas de los Padres de la Iglesia, apartándose de los libros de la India en las pocas anécdotas de que se vale, con lo que abre nuevos caminos á la literatura nacional.

Que la forma didáctica se apartaba cada vez más de los libros de la India, sus primitivas fuentes, lo prueba, además de la obra citada, la compilacion hecha sobre el tratado de Regimine Principum por Fray Juan García (2), con el título de Regimiento de los Principes, en la cual se pone á contribucion la historia de la antigüedad, con lo que venia como á recordarse la literatura latino-eclesiástica. No hizo Fray Juan García una mera traduccion, como pudiera creerse, de la obra de Egidio de Colomna, sino más bien un arre glo en el que introdujo «enxiemplos et castigos buenos,» valiéndose para ello de las enseñanzas de la antigüedad clásica que suministran las obras de los historiadores y filósofos

⁽¹⁾ Floreció Benavente por los años de 1340 á 1350. Fué dominico y escribió algunas más obras que la mencionada, y todas fueron recopiladas con las de D. Fray Pedro Pascual, en un códice de la Biblioteca escurialense: en la Nacional existe un manuscrito que contiene el Viridario.

⁽²⁾ Fray Juan García era confesor de la reina de Castilla, y compuso la obra mencionada á instancia de D. Bernabé. Obispo de Osma, á cuyo cargo estaba la educacion del primogénito de Alfonso XI. Del códice que contiene dicha obra, y que se conserva en la Biblioteca del Escorial, existe un manuscrito en la Academia de la Historia.

griegos y latinos. Su libro, que fué hecho para educacion del primogénito de Alfonso XI, se resiente de falta de interes, sobreponiéndose en él la historia al apólogo, con lo cual resultó en el estilo falta de espontaneidad, y se puso de manifiesto la separacion que empezaba á realizarse entre la forma simbó-

lica y la didáctica, en beneficio de esta última.

Si las obras anteriores no bastasen para determinar la tras formacion que en la Didáctica se operaba en favor de la antigüedad clásica, nos daria nuevo testimonio de ello la traduccion que para la educacion del mismo príncipe don Pedro, se hizo del libro que con el título de Historia troja $n\alpha$ escribió á fines del siglo XIII Guido delle Colonne, juez de Mesina. Despues de haber sido vertido al francés, fuélo al romance castellano con el nombre de Crónica troyana (1), de cuyo modo vino tambien como á resucitarse el arte homérico. Esta obra, que en realidad era un Libro de Caballeria, fué mirada como una autoridad histórica y tenida como à propósito para la educacion del heredero del trono de Castilla; y al echar la base de la literatura caballeresca, cuyos gérmenes se habian arrojado ya en nuestro suelo y estaban prontos á fructificar, puso una vez más de manifiesto la trasformación que se iba á verificar en nuestras letras.

En las lecciones siguientes veremos como se lleva á cabo esta trasformacion.

LECCION XVI.

La poesía heróica en los reinados de Alfonso XI y Pedro I: Poema 6 Crónica en coplas redondillas de Alfonso XI: Poema de Fernan Gonzalez o Crónica de los rimos antiguos.—Poesía didáctico-moral, en los mismos reinados: Rabbi don Sem Tob de Carrion y sus Consejo: et Documentos al Rey D. Pedro; la Doctrina Christiana, la Danza de la Muerte y la Vision de un Ermitaño. - Otros escritores de dicho periodo. —La historia durante el mismo. Las Cuatro Crónicas de Fernan Sanchez de Tovar, y la Crônica General de Castilla.—Resúmen y juicio general de este período.

La exaltacion del sentimiento patriótico, producida por las constantes victorias de las armas cristianas y los hechos de los reyes españoles, muy señaladamente los triunfos del Salado y de Algeciras, dió ocasion á que tuviera una especie de renacimiento en el suelo de Castilla la poesía heróica-nacional, cuyos primeros destellos parecian como amortiguados por el desenvolvimiento, á la sazon creciente, de la poesía erudita (1).

Comprueban este hecho dos monumentos que han llegado hasta nosotros, con los títulos de Poema o Cronica en coplas redondillas del Rey Alfonso onceno y Poema de Fernan

Gonzalez o Cronica de rimos antiguos.

El primero de estos monumentos literarios fué hallado en 1573 por D. Diego Hurtado de Mendoza, ha sido poco conocido y se conserva en uno de los códices de la Biblioteca del Escorial, intitulado: Historia del Rey D. Alonso, en

⁽¹⁾ El Rey D. Alfonso XI mando traducir este libro, en los últimos dias de su vida, al castellado y al gallego: ambas traducciones se terminaron en 1350, reinando ya su hijo D. Pedro I de Castilla. En la Biblioteca del Escorial existen unos códices que lo contienen.

⁽¹⁾ Este movimiento de la poesía se extendió por aquella época á Portugal, donde Alfonso Giraldez cantaba en rimas, que se conservan incompletas, la memorable batalla del Salado, así como en otros poemas revela la existencia de otros cantares de la misma índole tales como los relativos al abad D. Juan. Giraldez solemnizó la exaltación del sentimiento patriótico.